

Manuel M. Altamirano.

EL ATOYAC.

Al general Vicente Riva Palacio.

Nace en la Sierra entre empinados riscos
Humilde manantial, lamiendo apenas
Las doradas arenas
Y acariciando el tronco de la encina
Y los piés de los pinos cimbradores.

Por un tapiz de flores
Desciende y á la costa se encamina
El tributo abundante recibiendo
De cien arroyos que en las selvas brotan.

A poco ya rugiendo
Y el álveo estrecho á su poder sintiendo,
Invade la llanura,
Se abre paso del bosque en la espesura;
Y fiero ya con el raudal que baja
Desde los senos de la nube oscura,

Las colinas desgaja,
Arranca las parotas seculares,
Se lleva las cabañas
Como blandas y humildes espadañas,
Arrasa los palmares,
Arrebata los mangles corpulentos:
Sus furores violentos
Ya nada puede resistir, ni evita;
Hasta que puerta á su correr dejando
La playa. . . rebramando
En el seno del mar se precipita!

.....
¡Oh! cuál semeja tu furor bravío
Aquel furor temible y poderoso
De amor, que es como río
Dulcísimo al nacer, más espantoso
Al crecer y perderse moribundo
De los pesares en el mar profundo!

Nace de una sonrisa del destino,
Y la esperanza, arrúllale en la cuna;
Crece despues, y sigue aquel camino
Que la ingrata fortuna
En hacerle penoso se complace,
Las desgracias le estrechan, imposibles
Le cercan por doquiera;
Hasta que al fin violento,
Y tenaz, y potente se exaspera,

Y atropellando valladares, corre.
Desatentado y ciego,
De su ambicion llevado, para hundirse
En las desdichas luego.

.....
¡Ay, impetuoso río!
Despues vendrá el estío,
Y secando el caudal de tu corriente,
Tan solo dejará la rambla ardiente
De tu lecho vacío.

Así tambien la dolorosa historia
De una pasion que trastornó la vida,
Solo deja, extinguida,
Su sepulcro de lava en la memoria.

Vicente Riva Palacio.

—
LAS COLONDRINAS.
—

¿Has visto, cómo viene la parlera
Banda de golondrinas festejosa,
Cuando en el valle y la floresta umbrosa
Tiende sus galas rica primavera?

¿Y no has visto despues, como ligera
En busca de otra tierra, presurosa
Huye la banda tímida y medrosa
Al sentir del invierno la carrera?

Así tambien la turba cortesana
Llega, de su impudor haciendo alarde,
De la fortuna á la primer mañana.

Pero se alzan las sombras de la tarde,
Ruge la tempestad, aunque lejana,
Y aquella tropa vil, huye cobarde.

Prision de Santiago, Junio de 1884.

AL VIENTO.

Cuando era niño, con pavor te oía
En las puertas gemir de mi aposento;
Doloroso, tristísimo lamento
De misteriosos séres te creía.

Cuando era jóven, tu rumor decía
Frases que adivinó mi pensamiento;
Y despues, al cruzar el campamento,
"Patria" tu ronca voz me repetía.

Hoy te siento, azotando, en las oscuras
Noches, de mi prision las fuertes rejas;
Pero me han dicho ya mis desventuras
Que eres viento, no más, cuando te quejas,
Eres viento, si ruges ó murmuras,
Viento si llegas, viento si te alejas.

JUAN DE DIOS PEZA.

A MI PADRE.

Yo tengo en el hogar un soberano,
Unico á quien venera el alma mia;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fé con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricion y la tristeza
En su alma hicieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Vé del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,

Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pié sobre las olas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el dolor los ojos fijos,
Recoge espinas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: "á quien es bueno, la amargura
Jamás en llanto las mejillas moja;
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero sopló se deshoja.

"Has el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien ódia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

"Si eres pobre, confórmate y sé bueno,
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ageno
Guarda tu honor para vivir honrado.

"Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez más severo la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia."

Este código augusto, en mi alma pudo,
Desde que le escuché, quedar grabado;

En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;
Es pobre, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre sean.

GUILLERMO PRIETO.

COPLAS SENTIDAS.

Blando rumor de consuelo
Que á hechizar el alma llega,
Cuando sin rumbo navega
Bajo tormentoso cielo.

De jazmin dulce perfume
Que atraviesa la prision
En que herido el corazon
De tormento se consume.

Claro destello de aurora
Que piadoso el cielo envía,
Al que por la luz ansía,
Y en honda tiniebla llora.

Cielo azul que en lontananza
Nuestras miradas alienta,
Porque es nada la tormenta
Si luce al fin la esperanza.

Dime, encanto seductor,
Que el alma y la mente inflamas,
Dime; di,—¿cómo te llamas?
—¿Cómo me llaman?—Amor.

Hánme dicho que en la cuna
Vierte su divino halago,
Como sobre manso lago
Blanco reflejo de luna.

Dicen que en la juventud
Sus alas despliega el viento,
Y es embriagador su acento,
Aunque nos cause inquietud.

Dicen que airado ó risueño
Nos presenta á la beldad
Huyendo á la realidad,
En los vergeles del sueño.

Dicen que génio se llama
Para el que pulsa la lira,
Y tiernos cantos inspira,
Y almas ardientes inflama.

Dicen que aunque transitoria
Su ala ardiente toque al hombre;
Le abrasa en sed de renombre
Y entónces se llama gloria.

Y que el alma conmovida
No distingue en su fervor,
A eso que llaman amor,
De lo que llamamos vida.

Que no tenga el campo flor,
Ni raudal puro la fuente,
Ni el cielo sol refulgente,
Como tenga el alma amor.

La vejez sin él ¡Dios mío!
Es rambla de triste arena. . . .
Es una dura cadena
Clavada al sepulcro frío.

Es sentirse el hombre muerto
Y hallar en su corazón
Las ruinas de un panteón
Regadas en un desierto.

Es palpar la realidad
De que en el mundo traidor
Todo es farsa y vanidad,
Y solo es cierto el dolor.

Caminante fatigado. . . .
Cuán feliz será tu suerte
Si te sorprende la muerte
Soñando que eres amado.

ERRATAS.

- PAG. 21—2. ° verso—dice: "las horas de la vida;"
léase: "las horas de esa vida"
" 34—4. ° verso—dice: "Que tiembla con paso de
gusano;" léase "peso de gusano."
" 41—último verso—dice: "Sin comprender él mis-
mo;" léase: "comprenderse"
" 42—verso 9. ° —dice: "Yo no puedo ir," etc.; léa-
se: "Yo no pude ir," etc.
" 43—verso 15. ° —dice "Para que nadie acuse;"
léase: "Para que á nadie acuse"
" 52—verso 17. ° —dice: "Con una sonrisa;" léase:
"Con una risa"
" 55—verso 3. ° —dice: "Brilla el alfojar;" léase:
"Brilla el alfojar"
" 59—verso 8. ° —dice: "con tus amores;" léase:
"con sus amores."
" 59—verso 12. ° —dice: "Para decirte;" léase: "Pa-
ra decir"
" 64—verso 18—dice: "que bendicion" léase; "qué
de bendicion"

INDICE.

Advertencia de los editores.....	5
MANUEL ACUÑA.—Biografía.....	7
Nocturno.....	17
Mentiras de la existencia.....	23
La Ramera.....	27
El Hombre.....	32
Dos Víctimas.....	42
Ante un Cadáver.....	45
Ya sé por qué es.....	51
MANUEL M. FLORES.—Ecos.....	59
Adoracion.....	50
Amémonos.....	63
Adios.....	65
ANTONIO PLAZA.—Déjala.....	67
A María la del cielo.....	68
Duerme Niño.....	74
El Hombre.....	83
IGNACIO M. ALTAMIRANO.—El Atoyac.....	84
VICENTE RIVA PALACIO.—Las Golondri- nas.....	87
Al Viento.....	88
JUAN DE DIOS PEZA.—A mi Padre....	89
GUILLELMO PRIETO.—Coplas sentidas..	92